

La música

en el Paraguay

Diego Sánchez Haasse

Trataremos de ofrecer en el siguiente trabajo, una breve panorámica de la vida musical paraguaya con sus diferentes aspectos y capítulos. En estas escasas líneas hemos tratado de condensar los rasgos más notorios de la creación, la interpretación y la historia musical, en los ámbitos de la música popular y de la música erudita, de una nación en la cual la música uno sus rasgos culturales más desarrollados.

I - LA MUSICALIDAD DEL PARAGUAYO.

El paraguayo es un ser eminentemente musical. Y esto no concierne solamente a lo que se refiere a un «talento» o «aptitud excepcional» para la música, sino que al hecho de que el hombre paraguayo posee enormes facilidades para expresarse a través del arte de los sonidos.

Esto es muy notorio en las campiñas, en donde normalmente se lo ve pulsando una guitarra o un arpa, o simplemente entonando alguna quejumbrosa o alegre canción.

Históricamente, cabe recordar que los recientemente recuperados documentos que atestiguan el desarrollo musical alcanzado en las misiones, nos recuerdan las notables destrezas de los indígenas para cantar, ejecutar e inclusive fabricar instrumentos musicales.

Esta particular musicalidad del paraguayo ha sido «alimentada» por diversos factores, que van desde el privilegiado ecosistema que nos rodea, (en el que «todo sonido es música», como fielmente lo ha retratado Herminio Giménez en su «Canto de mi selva», o Pérez Cardozo en su recopilación del «Pájaro Campana», y tantos otros creadores), hasta la cadenciosa melodía del

idioma guaraní. Así mismo, el «hablar cantado» en algunas zonas del Paraguay es bien notorio, principalmente en el departamento del Guairá, precisamente la región que ha dado al país los músicos y artistas más ilustres de su historia.

La música está presente en el trabajo (desde el albañil o el carpintero que realiza sus labores entonando o silbando una melodía, pasando por los conductores de omnibus, hasta los oficinistas que matizan sus labores con «música funcional»), y en el tiempo de descanso. Con la música, el paraguayo expresa sus alegrías (con una animada polca), sus penas (con una notálgica guarania) y sus lamentos (con el «purahéi jahe' o»).

La música está presente en la vida política, y es utilizada como un importante arma de marketing en las campañas electorales, y son bien conocidas y constantemente escuchadas las polcas que caracterizan y simbolizan los partidos políticos paraguayos.

La música está en el deporte, donde cada institución deportiva tiene su canción bien conocida, especialmente las grandes instituciones futbolísticas. En ese sentido, cabe resaltar que compositores de la talla de Herminio Giménez o Mauricio Cardozo Ocampo, han dedicado obras musicales a sus clubes de fútbol favoritos.

Pero, paradójicamente, en este ambiente rodeado de música, la formación superior completa de la músicos populares paraguayos es todavía una materia pendiente, situación sobre la cual influyen diversos factores, como la falta de oportunidades, la falta de recursos económicos, o simplemente la falta de interés en una formación superior.

Resulta asombroso analizar las obras de los compositores más célebres de la música popular paraguaya, entre ellos Pérez Cardozo o Demetrio Ortiz, y pensar de que los mismos ni siquiera conocían los rudimentos de la escritura musical. Lo mismo ha ocurrido, y sigue ocurriendo, con los más afa-
mados intérpretes, que han aprendido a ejecutar instrumentos, incluso a elaborar arreglos vocales e instrumentales con el «único» recurso de sus oídos privilegiados.

Esta carencia en la formación musical de nuestros compositores populares ha hecho también que muchas composiciones se hayan perdido en el tiempo, por falta de registro documental. Gran parte de la historia musical del Paraguay del siglo XIX se encuentra bajo una oscuridad absoluta debido a la ausencia de documentación escrita.

Lamentablemente, esta musicalidad no ha sido suficientemente explotada en niveles de políticas estatales, sobre todo en los últimos tiempos. Cabe recordar aquí, como excepción, los esfuerzos de los gobiernos que propiciaron la formación de la «gran generación» de músicos paraguayos (Flores, los Giménez, Cardozo Ocampo, etc.), al contratar a maestros extranjeros, prin-

principalmente italianos, para realizar una labor de formación musical a gran escala, a principios del siglo XX.

Pero hoy, la mayoría de las iniciativas para el desarrollo musical nacional, principalmente en el «olvidado» interior del país ha surgido del ámbito privado o de políticas municipales. En los últimos años, los gobiernos no han favorecido, salvo en contados emprendimientos, el cultivo de la música, y ni siquiera han pensado en estimular la conformación de sociedades musicales, coros, orquestas, escuelas de música, bandas, festivales, o simplemente conjuntos folklóricos. Y es así como que al surgir la invasión «global», la misma carcome nuestras raíces de «identidad musical», debido a una falta de política de «contención» seria, basada en la preservación y difusión de nuestros valores musicales.

2- RITMOS AUTÓCTONOS DE LA MÚSICA PARAGUAYA

Los aires autóctonos paraguayos más difundidos son:

- La polca paraguaya: si bien no tiene nada que ver con la polca europea, su nombre deriva de ésta. El ritmo permanentemente sincopado es su característica más importante. Este elemento fundamental de la música paraguaya (también existente en la guarania) se produce al combinar un ritmo de carácter binario en la melodía con los tres golpes característicos del acompañamiento. Al respecto, existen estudiosos que sostienen categóricamente que el acompañamiento característico de la polca y de la guarania es ternario, y otros que señalan que si bien existen tres golpes por compás, el acompañamiento también es binario, produciéndose una nueva síncopa en la mitad del compás. En cualquiera de estos casos, esta combinación polirrítmica produce el estilo característico e inconfundible de la polca paraguaya, con su singular ritmo sincopado.

El ritmo de la polca tiene diversas variantes: la «polca Kyre`y» (alegre) -cabe recordar aquí que J.A. Flores denominó a algunas de sus composiciones directamente con el término «kyre`y»-, la polca syryry (arrastrada), la polca popo (saltada) -los bailarines producen algunos saltos característicos-, la polca saraki (el compositor J. C. Moreno González denominó también a algunas de sus creaciones directamente como «saraki»), la polca galopa y otras.

Las tradicionales polcas de finales del XIX, y de autores generalmente desconocidos, son: Mamá kumanda, Mamá che mosê, Carreta guy (que algunos estudiosos lo consideran como todo un género dentro de la polca misma), Che lucero agui'y, y muchas otras.

- La Guarania: es una canción popular creada por José Asunción Flores. Es una canción más bien nostálgica. Muy difundida en toda la región del Río de la Plata, la guarania surge como el tipo más importante de canción urbana paraguaya. Los compositores de corriente romántico-nacionalista,

surgidos en la primera mitad del siglo XX, lo han llevado al plano sinfónico, creando J. A. Flores su *Guarania Sinfónica*. En líneas posteriores hacemos referencias acerca del proceso de creación y del posterior desarrollo de este género.

Si bien la polca paraguaya y la guarania son los aires paraguayos más difundidos y cultivados por los compositores, también existen:

- *Purahéi*: que en guaraní significa «canción». Existen varios tipos: el *purahéi jahe'ó* (canto lloroso), muy difundido en las campiñas, con textos que hacen referencia a la nostalgia por la familia o por el valle, como así también a los desengaños amorosos. Existe también el «*purahéi joyvy*» que es un tipo de canción cantada dúo, a lo cual hace referencia su nombre. También se puede citar el «*purahéi kele'e*», que son canciones destinadas a alabar a los políticos.

- *El Rasguido doble*: con aire de habanera. Su nombre hace referencia al tipo de rasguido de la guitarra, que se utiliza para su acompañamiento, y es de ritmo binario.

- *La Avanzada*: según su autor, el maestro Oscar Nelson Safuán, la avanzada «no es polca ni guarania. Es un nuevo ritmo generado por ambos». En este género se van intercalando las divisiones ternarias y binarias del mismo compás de seis por ocho, y la instrumentación combina a los instrumentos autóctonos con los electrónicos. En este momento existen varios compositores que trabajan este género.

3- INSTRUMENTOS UTILIZADOS EN LA MÚSICA POPULAR DEL PARAGUAY

Tradicionalmente, el conjunto musical paraguayo utiliza los siguientes instrumentos:

- *El arpa paraguaya*: es el instrumento más representativo de la música paraguaya. Según Luís Szarán, el arpa fue introducida por los jesuitas en el siglo XVII, y la misma era «diatónica y de estructura sólida según las formas desarrolladas en el renacimiento». Luego de sufrir modificaciones, el arpa paraguaya actual tiene entre treinta y seis y treinta y ocho cuerdas. Las mismas son introducidas dentro del clavijero, y no llegan a las clavijas por el costado del mismo, como ocurre con otros tipos de este instrumento. Estas modificaciones fueron realizadas por Félix Pérez Cardozo, el más importante creador e intérprete paraguayo de este instrumento. El arpa paraguaya es diatónica. Está afinada en fa mayor, aunque algunos también lo afinan en sol mayor. A principios del siglo XX, el arpa también era afinada en mi mayor.

Generalmente, el arpista paraguayo toca el instrumento de oído, sin leer partituras. Aún así, el arpa es enseñada en los conservatorios más importantes del país, por lo que numerosos estudiosos trabajan actualmente en la creación de métodos y tratados para incorporar los elementos de la lecto-escritura musical a la nueva generación de arpistas paraguayos.

- La guitarra: instrumento traído por los conquistadores, se ha convertido en uno de los instrumentos más populares de las campiñas. Se la utiliza como instrumento de acompañamiento de los conjuntos musicales. Así mismo, el Paraguay ha dado al mundo al creador de la escuela guitarrística más importante de América: Agustín Barrios Mangoré.

- El requinto: es una guitarra más pequeña, afinada a distancia de quinta ascendente. Se lo utiliza en los conjuntos para el tradicional «punteo», que se realiza con un plectro entre los dedos de la mano derecha.

Los conjuntos y orquestas típicas paraguayas también utilizan el bandoneón, el acordeón, el piano, el violín, el contrabajo de tres cuerdas (al cual se lo llama «bajo chanco») y en los últimos tiempos se van incorporando instrumentos electrónicos.

4 - RECORRIDO MUSICAL PARAGUAYO

Las familias indígenas que habitan estas tierras desde épocas prehistóricas (Zamuco, Maskoy, Matakó, Guaykuru y Tupi-Guaraní), tienen características propias en el campo musical. Utilizan sistemas musicales particulares, y fabrican instrumentos como el mimby, y variados instrumentos de percusión.

Durante la época de las Misiones, los jesuitas desarrollaron una labor musical con grandes logros, los cuales ya son bien conocidos. Cada reducción contaba con su coro, su orquesta, y hasta con sus propios compositores. El nivel musical alcanzado en esta época no tenía nada que envidiar a los centros musicales europeos, según nos comentan documentos de la época, como la encíclica del Papa Benedicto XIV, de fecha 19 de febrero de 1749, en la cual se destaca «el uso del canto armónico o figurado», y las «felicis dotes naturales de los fieles de América para la música vocal e instrumental», señalando que «casi no hay diferencias entre las misas y las vísperas de nuestros países y las que allí se cantan».

Más adelante, y ya durante el proceso de consolidación de la independencia, en la época de la dictadura del Dr. Francia existieron fábricas de instrumentos musicales, si bien las actividades artísticas fueron bastante restringidas. Sin embargo, el eminente historiador Dionisio González Torres hace referencia al gran desarrollo que ha tenido la música popular y a la organización de bandas militares con la adquisición de variados instrumentos musicales. Además, destaca la creación en 1817 de la Escuela de Aprendices de Música Militar, donde se formaron los primeros maestros.

Durante la época de los López, se ha iniciado el movimiento artístico-cultural asunceno con la venida al Paraguay de compañías extranjeras que realizaban giras por Latinoamérica, y con la contratación del maestro francés Francisco Sauvegeot de Dupuis, quien forma la primera generación de des-

racados músicos. En esta época se construyen el edificio del Teatro Nacional, que queda inconcluso tras la guerra contra la Triple Alianza.

Luego llegan las primeras ediciones de música popular paraguaya, a cargo del maestro Luis Cavedagni, y hacia fines de siglo, las actividades musicales se desarrollan en torno a las bandas militares, conformándose en 1895 el Instituto Paraguayo, de notable importancia.

Hacia principios del siglo XX se radican en el país numerosos músicos extranjeros, de notable protagonismo en la formación de la gran generación de creadores del siglo XX: Nicolino Pellegrini, Jaime Segalés, entre otros.

Un capítulo aparte lo constituye la figura del gran creador de la escuela guitarrística más importante de América: Agustín Pío Barrios Mangoré, el más universal de los músicos paraguayos, y cuya obra merece un análisis profundo, que por la brevedad de este espacio nos limitaremos a comentar tan solo ciertos rasgos que marcaron su vida y su obra.

Barrios proviene de la ciudad de San Juan Bautista de las Misiones, donde nació el 5 de mayo de 1885. El maestro Gustavo Sosa Escalada lo aconsejó trasladarse a Asunción para proseguir sus estudios en el Instituto Paraguayo. En 1910 se registra el inicio de su gran carrera internacional con una gira por ciudades de la Argentina. A partir de entonces, y en forma ininterrumpida, Barrios lleva su música a toda América y Europa.

La música de Mangoré es sin duda alguna la obra intelectual más universal que un paraguayo ha producido. La música de Barrios está presente en las más grandes salas de conciertos del mundo, en los más renombrados conservatorios internacionales y en los más importantes concursos guitarrísticos del planeta. Así mismo, su obra es objeto de numerosos estudios por parte de connotados guitarristas y musicólogos del mundo, como Richard Stover, Abel Carlevaro, Leo Brower, Alirio Díaz, John Willians, entre otros.

Los grandes influyeron en su obra. Primeramente Bach y luego Chopin. Así mismo, trabajó con maestría sobre aires nacionales de diferentes países.

El genio de Barrios se destaca en sus inspiradas composiciones (en las cuales sus «únicos» maestros han sido los grandes creadores) como así también en el virtuosismo de sus interpretaciones, de las cuales por fortuna nos quedan registros realizados hacia el año 1925, puesto que Mangoré ha sido el primer guitarrista en realizar grabaciones fonográficas.

Volviendo a nuestro recorrido histórico, podemos significar que a partir de 1925 nos internamos en el nacimiento de la nueva música popular paraguaya, a partir de la creación de la guarania. Y entonces surge una gran generación de compositores que se embanderan con la estética romántico-nacionalista, entre los que se destacan:

Herminio Giménez: músico de notable inspiración. Gran melodista y orquestador, ha producido numerosas piezas orquestales y canciones populares. Sus obras más conocidas son: *El canto de mi selva*, *Che Trompo Arasá*, que nos muestran a Giménez en su mejor época creativa, el ballet de bolsillo *Yasy Yatere*, *Neni*, el concierto para violín llamado «*El rabelero*», la *Cantata para la Paloma de la Paz*, y otras.

Carlos Lara Bareiro: el más grande director de orquesta que ha tenido el Paraguay del siglo XX. Si bien ha producido pocas composiciones, su *Concierto para Piano* y su serie *Acuarelas Paraguayas* son de gran valor.

Emilio Biggi: establecido en Venezuela, también ha tenido una proflua labor como compositor, creando obras como el *Cuarteto de Cuerdas*, *Aires Nacionales Op.3*, el poema Sinfónico *Renacer Guaraní*, entre otras.

Juan Max Boettner: médico, investigador musical y compositor. Uno de los pilares de la musicología en el Paraguay, ha publicado valiosos trabajos musicológicos, como el libro «*Música y Músicos del Paraguay*». Entre sus composiciones vale mencionar a la «*Suite Guaraní*».

Juan Carlos Moreno González: uno de los más brillantes creadores de música pianística. Su obra ha tenido notable influencia de compositores como Beethoven y Debussy. Entre sus obras se destacan: *Sonata para piano*, *Balada*, *Tres Aires Nacionales*, *Movimiento de Concierto para piano y orquesta*, y su poema sinfónico *Kuarahy Mimby*.

Remberto Giménez: compositor y director de orquesta. De notable labor en la vida cultural asuncena. Fue el creador de la actual Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Asunción, de la cual ha sido director titular hasta 1973. Destacado violinista, en el campo de la composición nos ha legado sus obras: *Rapsodia Paraguaya*, *Ka'aguy Ryakuâ*, *Kuahary oike jave*, *Marcha Presidencial*, entre otras. Es autor, así mismo, de la versión oficial del Himno Nacional Paraguayo.

Luís Cañete: destacado bandoneonista, compositor y pedagogo. De su producción se destaca un *Divertimento para Cuerdas*, y varios poemas sinfónicos.

Florentín Giménez: de prolífica producción. Tiene en su haber siete sinfonías, un concierto para piano, un concierto para violín, un concierto para dos guitarras, un concierto para viola, varios poemas sinfónicos, música para ballet, y es autor de la primera ópera paraguaya, titulada «*Juana de Lara*». Actualmente es director del Conservatorio Nacional de Música.

Una estética diferente caracteriza a la música de Nicolás Pérez González, quien se constituye en uno de los compositores paraguayos más vanguardistas, legándonos creaciones como *Tres juguetes rotos*, para voz y piano, *Muerte de Perurimá*, para recitante y siete instrumentos, *Kurupi*, para cuarteto de metales, *Suite José Asunción Flores*, para orquesta, y música para películas.

De esta generación, son representantes importantes de la música popular: Mauricio Cardozo Ocampo, Francisco Alvarenga, Demetrio Ortiz, Emigdio Ayala Báez, Agustín Barboza, Prudencio Giménez, entre otros.

Acercándonos ya hacia nuestros días, nace la generación de Luís Szarán, que ha abierto caminos principalmente en el campo de la investigación musical, y Miguel Angel Echeverría, que actualmente se encuentran en plena actividad.

5- JOSÉ ASUNCIÓN FLORES Y EL ALMA DE LA MÚSICA POPULAR

La figura más importante de la música popular paraguaya del siglo XX es sin duda alguna el maestro José Asunción Flores. Hombre de extracción humilde, es uno de los músicos que más han sabido llegar a las profundidades del alma del paraguayo. Su condición de hombre comprometido con la realidad social del Paraguay de su época lo ha dado un importante protagonismo en la vida cultural y política del Paraguay del siglo XX.

Su gran aporte a la música popular se traduce en dos hechos de fundamental importancia y que han cambiado la historia de la música nacional: el haber dotado de una correcta escritura a las expresiones musicales populares, y la creación del género Guaranía.

Estos hechos, además de su constante relacionamiento con todos los estamentos culturales e intelectuales de su época, lo han llevado a Flores en constituirse en una de las figuras capitales del movimiento cultural paraguayo y latinoamericano del siglo XX.

El primer hecho importante citado más arriba, ha surgido del Flores joven, inquieto, investigador, quien a los 21 años ha analizado profundamente el por qué del divorcio existente entre la manera de interpretar la música nacional y su corriente escritura musical.

El problema surgía del hecho de que la polca paraguaya era escrita a principios de siglo, en ritmo de dos por cuatro, lo que impedía, al leer normalmente dicha escritura, otorgar a la misma su aire característico consistente en su ritmo sincopado.

Los álbumes de toques populares publicados en esa época por Aristóbulo Domínguez, y que se constituyen en valiosa documentación acerca de este hecho, nos muestran a los más difundidos aires nacionales escritos aún en ritmo de dos por cuatro.

Entonces aparece Flores, quien estaba recibiendo formación de parte de los maestros italianos que dirigían el histórico movimiento musical surgido en la Banda de la Policía Nacional, y que luego de extensos experimentos llega a la conclusión de que la correcta escritura de nuestra música popular se alcanza notándola en seis por ocho, y no en dos por cuatro, hecho que se constituye en el principio de la «revolución floriana» de la música paraguaya.

Como consecuencia de estos experimentos, surge el otro hecho histórico de relevancia: la creación de la Guaranía, que se produce en el año 1925. Experimentando con la polca «Ma' erápa reikuaase» (Para qué quieres saber), y transformado su movimiento rápido en uno más tranquilo y cadencioso, el maestro llega a la instancia de desarrollar, a través de este cambio de tiempo, un nuevo género musical. A partir de aquí, Flores dedica su carrera y su vida a la difusión nacional e internacional de este género, que pronto ha ido ganando adeptos y detractores.

Al parecer, ha sido «Jejuí» su primera obra escrita en ritmo de guaranía, para cuarteto de cuerdas. Las increíbles circunstancias de menosprecio a la conservación de la documentación de nuestra historia musical, han hecho que la partitura de esta obra musical fundamental, se haya extraviado. Tampoco existen registros fonográficos. De todas maneras, las que vinieron posteriormente: Arribeño resay, India, Panambi Verá, etc., han alcanzado gran difusión no solamente en Paraguay, sino también en toda la región del Río de la Plata.

Pero esa sed de innovar, que caracteriza al genio creador, ha hecho que muchos años después, y ya en el doloroso exilio, Flores se proyecte universalmente a través de sus Guaranías Sinfónicas, que son poemas sinfónicos en los cuales prevalece el ritmo de guaranía combinado con los más variados elementos de la música universal. Y así nacen las obras cumbres del pensamiento musical de Flores: María de la Paz, Ñanderuvusu, Pyhare pyte, y otras, que alcanzaron gran difusión con la histórica grabación de la Orquesta y el Coro de la Radio de Moscú, llevadas a cabo en los años 1968-69.

En el aspecto personal, sus amigos lo recuerdan como un gran humanista Hombre de generosidad extrema, solidario y humilde, fiel a sus principios e ideales. Un ejemplo de hombre digno. Su activa militancia en el Partido Comunista lo ha hecho protagonista de uno de los casos de exilio político más dolorosos de la historia del Paraguay. En los últimos veinticinco años de su vida, la dictadura stronista no le ha permitido volver a su patria, y le ha negado concretar su sueño de descansar en tierra guaraní. La historia ha reparado esta injusticia casi veinte años después de su muerte.

Finalmente, cabe destacar la influencia de Flores en las generaciones culturales posteriores, influencia ésta que asegura la plena vigencia de su enorme legado: su música bellísima, que se inserta en las profundidades del alma popular, y su ejemplo de dignidad y de humanismo.

6- FELIX PÉREZ CARDOZO Y LA PROYECCIÓN INTERNACIONAL DEL ARPA PARAGUAYA

Nacido el 20 de noviembre de 1908 en Hy'aty, se constituye en la gran figura del arpa paraguaya, en lo referente a la interpretación, como así también a la composición para este instrumento. Posiblemente haya sido

autodidacta, y ha iniciado su carrera tocando en fiestas religiosas y populares. Integró un trío con Ampelio Villalba y Diosnel Chase, en 1928. Apoyado por Aristóbulo Domínguez, en 1931 partió para Buenos Aires. Fue integrante de varios conjuntos, hasta que en 1945 formó su propia agrupación. Fue extraordinariamente famoso en toda la Argentina y el Río de la Plata, y en la ciudad de Mendoza, una calle lleva su nombre. Grabó varios discos, y su producción abarca las más importantes composiciones para arpa, como el Tren Lechero, Llegada, Mi despedida, El sueño de Angelita, Angela Rosa, En tí hallé consuelo, Coronel Martínez, entre muchas otras, y ha inmortalizado, a través de una recopilación, el Pájaro Campana. Falleció en Buenos Aires el 9 de junio de 1952.

Más allá de lo que pueda enseñarnos su biografía, Pérez Cardozo surge como uno de los primeros músicos paraguayos de gran trayectoria internacional. Su figura de inspirado compositor y de virtuoso del arpa ha sido uno de los más importantes embajadores paraguayos. La proyección que ha dado a la música popular paraguaya se constituye en un de los primeros antecedentes de trascendencia, y uno de los más importantes. Su figura ha abierto caminos no solamente a nuestra música, sino también a otros intérpretes y compositores que han sido sus continuadores, extendiendo su tarea de difusión a diversos países de Europa, tarea que el mismo no ha podido concluir, ya que la muerte lo ha llegado prematuramente.

Pérez Cardozo ha brindado así mismo sus notables aportes a la construcción del arpa, otorgándole su actual estructura, agregándole cuatro cuerdas más, y encajando las mismas dentro del clavijero, y no al costado, como lo tenía anteriormente.

Así mismo, la técnica de interpretación del arpa ha sido enriquecida por este guaireño, afianzando la utilización del cuarto dedo, ensayando los sonidos armónicos, glissandi, tremolos y otros artificios técnicos aplicados al instrumento.

La realización del presente material coincide con la recordación del cincuentenario del fallecimiento de este gran artista, consagrado a lo largo del tiempo por el juez inexorable de los creadores: la enorme vigencia de su obra.

7- ACTUALIDAD MUSICAL PARAGUAYA

En los años posteriores a la dictadura stronisista, el movimiento musical paraguayo va alcanzando notable desarrollo. En lo que se refiere a la música erudita, la actividad se ha expandido bastante hacia el interior del país, con la creación de la Orquesta de Cámara de Villarrica, hoy Orquesta Filarmónica Guaireña, de notable labor en la ciudad de Villarrica y en todo el país.

Así mismo, la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Asunción, la única del país, desarrolla una intensa actividad concertística en Asunción y alrededores, como así también la Orquesta de Cámara Municipal de Asunción y la Orquesta Philomúsica de Asunción.

Recientemente, la Universidad del Norte, de Asunción, ha conformado una orquesta de alto nivel, que reúne a los músicos más destacados del Paraguay. También ha conformado su coro y su elenco de ópera, que se encuentran iniciando sus actividades.

En el ámbito de las orquestas juveniles, las mismas han recibido un notable impulso, creándose la Orquesta Infanto-Juvenil del Paraguay, la Filarmónica de Itapúa, la Sinfónica Juvenil de Asunción, la Camerata Miranda, y otras.

En cuanto a la creación, se hallan en plena actividad Luís Szarán, Florentín Giménez, Daniel Luzko, Saúl Gaona y Diego Sánchez Haase, quienes han presentado sus composiciones en diferentes países, obteniendo también galardones importantes.

En el campo de la interpretación sobresalen los directores Luís Szarán, Diego Sánchez Haase y Miguel Angel Echeverría, los pianistas Valentina Díaz Frenot (argentina radicada en Asunción) Marta Geymayr, Pierre Jancovic, y los más jóvenes Jorge Enrique Báez y Nathaly Gustafson, el oboísta Jorge Postel, la soprano Cristina Vera Díaz, y las notables guitarristas Luz María Bobadilla y Berta Rojas, continuadores de la gran escuela guitarrística de Agustín Pío Barrios.

El movimiento de música coral tiene protagonistas importantes como el Coro del Oratorio Mennonita de Asunción, bajo la dirección de Heinz Fast, el Coro Paraguayo de Cámara y el nuevo Coro de la Universidad del Norte.

En el campo académico, como acontecimiento importante de la última década puede citarse la creación del Conservatorio Nacional de Música, en el año 1997. Así mismo, numerosos conservatorios municipales y privados desarrollan una intensa actividad en todo el país.

En el campo de la música popular, se puede decir que en los últimos años, la música tradicional del Paraguay se encuentra en los inicios de una etapa de renovación, a través de nuevos registros fonográficos de alto nivel, que contienen modernos arreglos en los cuales se fusionan lo tradicional con la armonía moderna. En este campo se destacan el Grupo Generación de Villarrica, el conjunto Los Ojeda, y otros intérpretes.

También se ha difundido el nuevo género creado por el maestro Oscar Nelson Safuán en la década de los '80, denominado Avanzada, que combina el tradicional seis por ocho con elementos de la música popular brasileña, como el bossa nova.

Los continuadores de la tradición de Félix Pérez Cardozo en el arpa son Nicolás Caballero, Luis Bordón, Rito Pedersen, Raquel Lebrón, Mariano González, y los jóvenes Francisco Giménez, Clelia Carolina Sanabria y Martín Portillo, portadores todos ellos, de la gran bandera musical del Paraguay en diversos escenarios del mundo.

El movimiento de música jazzística tiene como líderes a Jorge «Lobito» Martínez, Palito Miranda y el Asunción Jazz Quintet. Se han organizado en Asunción numerosos festivales de Jazz, a partir de los '80.

El rock nacional paraguayo tiene a varios representantes, siendo pionero el Pro Rock Ensemble. Fueron importantes los festivales de rock nacional organizados en la ciudad de San Bernardino y otras del interior del país.

Observando el presente panorama, si bien la actividad musical es bastante numerosa, el movimiento musical aún espera concreciones importantes, como la creación de la Orquesta Sinfónica Nacional (cuya ley de creación ya ha sido promulgada hace años), la conformación de un Conservatorio Superior de Música, así como la reapertura del Teatro Municipal de Asunción, único escenario de la actualidad preparado para representaciones operísticas y de ballet.

Villarrica, Paraguay, julio de 2002